

INNOVACION EN EL MODELO LINGÜÍSTICO

Qué duda cabe de que el mundo gira en torno a la innovación. Se innova en la cocina, en la música, en el arte, en el comercio, en las formas de organización social, en la estructura familiar; en fin, la lista sería interminable, no hay ámbito de nuestra sociedad en el que no se hable de innovación. Dicho de otra manera, se vive la innovación como un avance en el sentido positivo de mejora, asociado además a una idea inconsciente de calidad. De manera general, se puede decir que innovación y creatividad forman parte de la naturaleza humana, y hacen posible la supervivencia de la especie en situaciones precarias y difíciles. En definitiva, están en la base de la evolución.

A raíz de la eterna discusión sobre las políticas lingüísticas en Catalunya parece que los aires innovadores no han llegado al modelo lingüístico de la escuela en Catalunya, que sigue centrado en la inmersión como el marco donde reside el éxito educativo en materia de lengua. Las críticas a este modelo siguen también fijadas en la doble línea en catalán y en castellano. El objetivo de este artículo es reflexionar sobre las líneas en las que tendría que discurrir las novedades en este campo a partir de procesos creativos llevados a cabo por comisiones interdisciplinares compuestas por educadores, didactólogos, psicólogos y sociólogos.

No partimos de cero para estas reflexiones que han sido muchas desde muchas perspectivas pero voy a centrarme en los análisis en los que he participado. En concreto, en el artículo sobre “Promiscuidad lingüística en Cataluña”, publicado en CLAVES de RAZÓN PRÁCTICA, (2007) por Vitória Camps y Anna Estany, donde se da una perspectiva sobre la situación del estado del catalán y el castellano así como de la relación entre ambas lenguas en el sistema educativo e incluso ampliados al conjunto de la sociedad catalana. En este sentido se señalan algunas referencias como la siguiente proveniente de la observación de la vida cotidiana en Catalunya; “Pocas personas encontraremos cuya vida transcurra al 100% en catalán (el slogan: “volem viure en català” sólo hace evidente la dificultad de conseguirlo en la práctica). Pero también es difícil vivir exclusivamente en castellano, pues es cierto que la expansión del catalán, sobre todo en la Barcelona urbana, ha sido espectacular con la democracia. Lo más corriente es el mestizaje de lenguas, el paso de la una a la otra a lo largo del día. Los tipos ideales de monolingües en castellano o en catalán son sólo eso, tipos ideales que sólo excepcionalmente la realidad ejemplifica.” Respecto a la situación en la escuela, el modelo que ha subsistido es el de la inmersión lingüística. En este aspecto también son relevantes los artículos de Vitória Camps y Anna Estany “Identidad y realidad”, publicado el 28 de julio en El País y el de Anna Estany “El eterno retorno”, publicado el 16 de octubre del 2014 en el Bloc de FEDERALISTES D’ESQUERRES. Dichos artículos proporcionan algunos de los rasgos más relevantes acerca de esta cuestión.

En estos momentos no parece que la cuestión esté zanjada sino que continua fija entre la inmersión lingüística en catalán y la doble línea en catalán y en castellano. Para llevar a cabo un proceso de innovación es imprescindible hacer un diagnóstico lo

más riguroso posible de la situación actual y, a continuación, configurar un modelo lingüístico.

La inmersión lingüística como propuesta sobre la que se asienta la organización escolar tiene sus ventajas y sus inconvenientes, que además no son idénticos para todos los colectivos de la sociedad. En primer lugar hay que distinguir entre las ventajas e inconvenientes desde el punto de vista instrumental, tanto profesional como coloquial, referente a la vida cotidiana en la educación, y ventajas e inconvenientes desde el punto de vista de la identidad y el reconocimiento cultural que conllevan todas las lenguas. Dos aspectos destacan sobre estos sentidos. El primero se refiere a las posibilidades que la enseñanza procura, y que pueden revertir, por ejemplo, en las capacidades profesionales y en la competición propia dentro del mercado de trabajo, así como en la propia formación académica precedente a la inserción laboral. El segundo aspecto se refiere al reconocimiento de la identidad cultural que conlleva la aceptación necesaria por el resto, tanto de los escolares como también de parte del profesorado. Dicha faceta cultural juega un rol importante para una aceptación futura en la sociedad en la que se inserte el escolar.

A partir de estas reflexiones las hipótesis propuestas son las siguientes:

* Desde el punto de vista instrumental la inmersión lingüística favorece a los monolingües en castellano, en el sentido expuesto en el párrafo anterior, pudiendo desfavorecer a los monolingües en catalán.

* Desde el punto de vista de la identidad cultural, la situación se invierte, pues las ventajas serían para los monolingües en catalán y las desventajas para los monolingües en castellano.

Hay que tener en cuenta, sin embargo, tanto desde un punto de vista como del otro, que ventajas y desventajas están amortiguadas a causa de la promiscuidad lingüística, por lo que los hablantes monolingües, en uno u otro sentido, no suelen ser el grupo más numeroso. Es decir, todos los escolares están impregnados en un cierto grado de la otra lengua.

Las propuestas innovadoras para esta situación deberían partir de la siguiente premisa: “una situación óptima no es sostenible para la escuela pública, ni siquiera para la mayor parte de la concertada”. Me refiero a la propuesta de una doble línea en la misma escuela, una en catalán y otra en castellano, hasta que al final del proceso las competencias lingüísticas se equilibraran, facilitando así la enseñanza en cualquiera de las dos lenguas. Sólo en escuelas elitistas puede llevarse a cabo este modelo, insostenible económicamente. Por tanto, como en tantas situaciones y decisiones de la vida “hay que apostar por una propuesta satisfactoria”.

Se da la paradoja de que los que más defienden la inmersión lingüística en lengua catalana son, mayormente, los monolingües en catalán, argumentando las bondades de la inmersión en una lengua que no es la del ámbito familiar, sin embargo, para los monolingües en catalán no hay inmersión lingüística, ya que la lengua de la escuela coincide con la familiar. Por tanto, los monolingües en catalán no se

benefician de lo que consideran uno de los éxitos de la escuela catalana. Tampoco se benefician de las bondades del bilingüismo en edades tempranas, tal como aconsejan los neurocientíficos. Los monolingües en castellano, sin lugar a duda, son los que reciben los beneficios del programa de inmersión lingüística, así como de las bondades del bilingüismo desde el punto de vista cognitivo. Tienen desventajas en el sentido de que la lengua del ámbito familiar no se ve reconocida socialmente en la escuela, aunque este reconocimiento puede venir por otros canales de socialización. En conclusión, los grandes perjudicados del modelo de inmersión lingüística, tal como está establecido actualmente, son los monolingües en catalán.

Respecto a la lengua vehicular podemos considerar como tal la lengua en la que se dirige la dirección a los padres y también en la que los padres o cualquier otro agente se dirigen a la escuela. Una posibilidad sería que pudieran comunicarse en cualquiera de las lenguas (catalán o castellano), dándose por sentado que todos comprenden las dos lenguas.

Ideas innovadoras y creativas para el modelo lingüístico

No es el lugar para realizar una propuesta de la organización de la enseñanza de las lenguas en la escuela, una función de especialistas con una perspectiva multidisciplinar. Me limito a dar unas pinceladas para un modelo lingüístico innovador.

Enseñanza preescolar El catalán sería la lengua principal de comunicación de la maestra con los infantes escolares. La presencia del castellano es importante desde el principio por lo que se debería dedicar media hora al día a diversas actividades en castellano como contar cuentos, juegos, conversación, etc. El tiempo dedicado al castellano puede variar en función de la lengua familiar y de diversas circunstancias que hacen que el peso de una lengua u otra varíe.

Enseñanza primaria Esta etapa es crucial y por ello hay que pensar seriamente el peso de una u otra lengua y las variaciones que habrá que introducir en función de diversas variables enunciadas precedentemente. La lengua de enseñanza continua siendo en catalán pero el castellano tiene que tener más presencia de la que tiene actualmente. En este punto hay que hacer innovaciones importantes. Desde los 6 años cada día tiene que haber alguna actividad en castellano. Dado que es en esta etapa que se aprende a leer y a escribir, hay que programar cómo se introduce el aprendizaje en las dos lenguas a lo largo de esta etapa.

Enseñanza secundaria El modelo lingüístico en esta etapa no tiene que cambiar mucho respecto a la anterior en cuanto a la enseñanza de las lenguas, sin embargo, dado que al menos en los últimos años se imparten asignaturas de contenidos, es importante que a lo largo de esta etapa todos los escolares se hayan familiarizado con los contenidos (matemáticas, física y química, biología, ciencias sociales, y sobre todo literatura y gramática etc.) en ambas lenguas. Esto significa que a lo largo de los 4 cursos de la ESO, por ejemplo, en 2 cursos se impartan las matemáticas en catalán y 2 en castellano, y así en todas las demás asignaturas. El objetivo es que el mestizaje lingüístico llegue a un equilibrio y una competencia en ambas lenguas, independientemente del entorno familiar y social del que provengan los escolares.

Bachillerato A lo largo de los 2 cursos del bachillerato, en que los contenidos constituyen el núcleo de la enseñanza, las asignaturas deben impartirse en las dos lenguas. Una posible propuesta para mantener el equilibrio sería que al menos el 25% de las asignaturas se impartieran en la lengua menos común entre los escolares. Por ejemplo, si en la escuela predominan los monolingües en catalán, lo aconsejable sería que haya más asignaturas en castellano, y si predominan los monolingües en castellano, más asignaturas en catalán.

Conclusión, el modelo lingüístico en la escuela no puede seguir excluido de los procesos innovadores que impregnan todos los ámbitos de nuestra sociedad.

Anna Estany

Catedrática emérita de filosofía de la ciencia

Departamento de Filosofía (UAB)

Miembro de FEDERALISTAS D'ESQUERRA